

CULTURAL

GUATEMALA, 4 DE MAYO DE 2020



**Estado y derechos
individuales en
tiempos de pandemia
APUNTES CRÍTICOS**

PRESENTACIÓN

La crisis epidémica por el Coronavirus ha movido a los gobernantes de los países a tomar decisiones que no siempre gozan de popularidad entre la ciudadanía. Así, mientras algunos han operado bien, con prudencia y razonabilidad, otros han aprovechado la ocasión para restringir los derechos fundamentales y permitirles una administración a sus anchas. En ambos casos, quienes defienden la filosofía liberal han estado críticos frente al peligro de la arbitrariedad de los que toman esas disposiciones.

En la edición de hoy, el profesor Clynton R. López Flores, reflexiona sobre el papel legítimo del Estado. Subyace en el texto no solo la defensa de los derechos inalienables de la persona humana, sino el llamado a un Estado mínimo que no anique las libertades conquistadas por las sociedades democráticas. De cara al monstruo que lo devora todo (el Leviatán hobbesiano), nuestro filósofo define sus límites como expresión de un tratado civilizado de convivencia.

Aunque el artículo puede someterse a un debate extra periodístico, en un ámbito académico que discute sus posiciones inspiradas en Nozick, Rawls y una lectura particular de Nietzsche, vale la pena la lectura desde este espacio como plato de entrada para un festín filosófico de mayor calado. Mientras llega ese momento, cito a continuación una de las tesis del texto en contra del Estado.

"La humanidad se ha transformado en lo que se denomina el último hombre. Una especie pusilánime (que rinde culto a Apolo) entregada a los placeres fáciles y la comodidad. Reniega de la incertidumbre y el riesgo, quiere todo dado, sin esfuerzo y sin riesgo. Este tipo de hombre que se ha desarrollado a partir de la moral de esclavos ha desarrollado una institución que promete el no riesgo, la no enfermedad, la no disidencia y la igualdad. El hombre que produce el resentimiento es este, el último hombre. La institución que encarna a este último hombre es el Estado".

Nuestros mejores deseos para usted en estos días complejos de confinamiento. Que la lectura sea de su provecho y favorezcan jornadas más placenteras y llevaderas. Seguimos en contacto. Ya nos veremos nuevamente el viernes. Hasta entonces.

CULTURAL

ES UNA PUBLICACIÓN DE:

La Hora Fundado en 1920

DIRECTOR GENERAL:
OSCAR CLEMENTE MARROQUÍN

DIRECTOR:
PEDRO PABLO MARROQUÍN P.

EDITOR DE SUPLEMENTO:
EDUARDO BLANDÓN
ejblandon@lahora.com.gt

DIAGRAMACIÓN:
ALEJANDRO RAMÍREZ

CAPACIDAD ESTATAL Y DERECHOS INDIVIDUALES: ¿ES LA PANDEMIA LA EVIDENCIA DEL FRACASO DE LOS ESTADOS DE BIENESTAR?

CLYNTON R. LÓPEZ FLORES

Filósofo

La reflexión sobre la existencia del Estado es tan antigua como la civilización Occidental. La parte de la obra de Platón más conocida por el público es su reflexión ética y política sobre la pregunta ¿qué es un Estado justo? La noción moderna de la función política y estatal surge con Maquiavelo en Italia, y con los contractualistas en el Reino Unido, Hobbes y Locke. Estas reflexiones han moldeado la forma en la que pensamos acerca del Estado en Occidente. Se consolidan en la Revolución americana y en la francesa en los modernos estados nacionales. El siglo XX nos dejó un legado en el cual se desacreditaron las versiones de estado fascista, nacional socialista y soviético. Fukuyama, nos decía para 1990 que los estados democráticos liberales parecían los triunfadores en esta competencia de formas de organización social.

En el siglo XXI los estados parecían una mezcla de democracias liberales y de estado de bienestar. ¿Los ciudadanos estamos protegidos por el Estado? ¿Los ciudadanos estamos protegidos del Estado? Los recientes acontecimientos han manifestado nuevamente estas preguntas: ¿Cuál es el papel legítimo del Estado?

El presente trabajo tiene como objetivo discutir la función legítima del estado frente a los derechos de los individuos, y qué relación tiene la denominada capacidad estatal y los poderes de emergencia en relación con los derechos individuales.

Noción sobre el papel legítimo del Estado



FOTO LA HORA: JOSÉ OROZCO.

Probablemente no existe ninguna otra teoría más compleja y sofisticada acerca de la función del Estado que la que preparó Nozick en respuesta a Rawls en su famoso libro *Anarchy, State and Utopia*.

"Individuals have rights, and there are things no person or group may do to them (without violating their rights). So strong and far-reaching are these rights that they raise de question of what, if anything, the state and its officials may do. How much room do individual rights leave for the state?" (Nozick, 1974, xix).

Con esta afirmación inicia Nozick el prefacio de su libro. ¿Qué ha sucedido en el mundo para que en el inicio de la tercera década del siglo XXI esta pregunta no tenga espacio en el espectro político? La primera pregunta planteada en la introducción de este texto es: ¿Estamos los individuos protegidos por el Estado? La obra de Nozick se refiere explícitamente a lo que él denomina *minimal state*. Este *minimal state* es el único nivel de

estado moralmente justificable frente a los derechos ciudadanos.

El único nivel de redistribución justificable es aquel que provee seguridad a todos ciudadanos. Cualquier otro nivel de redistribución es inmoral. Nozick lo expresa de forma interesante: "Taxation of earnings from labor is on a par with forced labor" (Nozick, 1974, 169).

Nozick aplica el método histórico para determinar la posición de una persona en la sociedad, y aplica el *entitlement theory* para determinar si es justo o no, dicha posición. El método histórico se refiere a revisar las decisiones que ha tomado cada individuo para concluir en la posición que ocupa en la sociedad, y el *entitlement theory* (una forma de responder a Rawls su teoría del merecimiento hereditario) es si la persona tiene derecho porque ha adquirido de forma legítima la posición que tiene en la sociedad. Por lo tanto, si una persona tiene "mucha" riqueza en relación con otra, es legítimo

siempre y cuando no existan violación de derechos individuales, y la situación responda a las decisiones individuales y libres de cada individuo. Los Estados modernos pareciera han tomado la opción de Rawls de que la redistribución, hasta el punto de igualar oportunidades, es justa. Rawls concluye esto en su *A Theory of Justice* luego de analizar que – según él – nadie merece la posición de nacimiento, nadie ha hecho nada por nacer en un hogar bien, o en un hogar miserable. Esta argumentación es dudosa, y se ha tomado de forma dogmática por muchos intelectuales y de excusa a los políticos. Con la excusa de la justicia social, las repúblicas, o democracias liberales han caminado hacia estados cada vez más grandes, y de bienestar.

Con dos promesas de venta: garantía en igualdad de oportunidades y garantía de seguridad. Este documento se enfocará en la segunda garantía. Antes de analizar la situación en función de la segunda garantía analizaremos brevemente el pensamiento de Nietzsche que denunció (en un diagnóstico social) el futuro de Europa y de Occidente.

La respuesta de los estados naciones de bienestar puede buscarse en el pasado reciente, es decir, Rawls, o en una advertencia más antigua, olvidada, e intentada de borrar de la faz de la tierra por los Estados e iglesias: la obra de Nietzsche.

Nietzsche en la *Genealogía de la moral* en el primer tratado propone una hipótesis del comportamiento de la moral en cuanto a dos grandes tipos de personas. Los nobles, y los esclavos. Esta noción es una de las consideradas las grandes aportaciones a la psicología de Nietzsche. Nietzsche usa una palabra que será clave posteriormente en su obra (la usa en francés): *resentiment*. Esta noción es potencialmente un eslabón olvidado en la evolución del Estado moderno. El tipo de hombre (esclavo) desarrolla el resentimiento (como un veneno) derivado de su propia impotencia. El triunfo llega cuando este resentimiento es capaz de imponer los valores que rigen la sociedad. Estos valores se encarnan en el Estado (con apoyo popular, de esclavos¹) y convierten a la sociedad (a través del Estado) en un mecanismo de venganza y destrucción.

“(...) the essence of *resentiment*: in order to exist, slave morality always first needs a hostile external world; it needs, physiologically speaking, external stimuli in order to act at all – its action is fundamentally reaction” (Nietzsche, 1995, 473). No actúan por sí mismos, sino como una reacción a la capacidad creadora de otros seres humanos, esto genera en este tipo de hombres resentimiento.

¿Qué tipo de hombre es este esclavo que ha ido aniquilando al hombre noble?

“¡Os muestro el último hombre!
¿Qué es amor? ¿Qué es creación?
¿Qué es anhelo? ¿Qué es estrella?
– así pregunta el último hombre;
parpadeando. La tierra se ha vuelta
pequeña, y sobre ella se mueve
a saltitos el último hombre que
todo lo empequeñece. Su especie es
indestructible, como el pulgón; el último
hombre es el que vive más tiempo.
‘Hemos inventado la felicidad’. - Dicen

¹ Nietzsche tiene una noción sobre dos estirpes de hombre: los nobles y los esclavos. Su imagen es la sociedad griega. Para Nietzsche estos dos tipos de hombres han existido siempre, y los hombres nobles han hecho que el mundo gire alrededor de su fuerza. El advenimiento de la democracia es temido por Nietzsche porque “barbaric slave class would plan revenge, not only for itself but for all generation.” (Safranski, 2002, 148). (Safranski citando a *El nacimiento de la tragedia*). Otro elemento que termina de definir la posición de Nietzsche ante la vida es la aceptación of natural cruelty of things (Safranski, 2002, 148). (Safranski citando *El nacimiento de la tragedia*). La crueldad no es exclusiva de los esclavos, los nobles también la viven pero buscan refugio en el arte. La existencia no tiene garantías de comodidad, de éxito, la vida misma es trágica.

los últimos hombres, parpadeando. Han abandonado las zonas donde la vida era dura; pues necesitan del calor. Aman todavía al prójimo y se frotan unos contra otros; pues necesitan del calor. La enfermedad y la desconfianza se les antoja un pecado. Se fijan muy mucho dónde ponen el pie. ¡Es un infeliz quien todavía tropieza con piedras y con hombres! Un poco de veneno de tanto en tanto, para soñar sueños lindos; y mucho veneno en el poster trance, para que sea dulce la muerte. Se trabaja todavía, para pasar el tiempo. Pero se cuide de que no canse el pasatiempo. No es ya ni pobre ni rico – lo uno y lo otro es molesto. Nadie quiere ya gobernar, nadie quiere ya obedecer. Lo uno y lo otro es molesto. ¡He aquí un rebaño sin pastor! Todos apetecen lo mismo; todos son iguales; quien disiente del sentir general se recluye voluntariamente en el manicomio. ‘Antes todo el mundo estaba loco’ – dicen los más sútiles parpadeando. Son gente lista que está al tanto de todo lo pasado y no se cansa de ironizar. Se pelean todavía, pero no tardan en reconciliarse, no sea que se resienta la digestión. Tienen aun su pasioncita para el día y su pasioncita para la noche; pero rinden culto a la salud. ‘Hemos inventado la felicidad’ - dicen los últimos hombres parpadeando”. (Nietzsche, 2009, 17).

La humanidad se ha transformado en lo que se denomina el último hombre. Una especie pusilánime (que rinde culto a Apolo) entregada a los placeres fáciles y la comodidad. Reniega de la incertidumbre y el riesgo, quiere todo dado, sin esfuerzo y sin riesgo. Este tipo de hombre que se ha desarrollado a partir de la moral de esclavos ha desarrollado una institución que promete el no riesgo, la no enfermedad, la no disidencia y la igualdad. El hombre que produce el resentimiento es este, el último hombre. La institución que encarna a este último hombre es el Estado.

“¿Qué es el Estado? ¡Atención!, que voy a hablaros de la muerte de los pueblos. Llámase Estado al más frío de todos los monstruos fríos. Y miente fríamente, siendo su mentira ésta: “Yo, el Estado soy el pueblo”. (...) Nacen demasiados hombres. ¡Para los superfluos ha sido inventado el Estado! ¡Mirad como atrae al montón de superfluos! ¡Como los traga y masca y machaca! “Nada más grande que yo existe sobre la tierra; soy el dedo ordenador de Dios. (...) Yo le llamo Estado adonde se envenenan a todos los buenos y los malos; donde se pierden todos, los buenos y los malos; donde el suicidio lento de todos se llama ‘la vida’ (...) Donde termina el Estado – ¡mirad, hermanos! – ¿No veis el arcoíris y los puentes del superhombre?”. (Nietzsche, 2009, 33).

La vida, su poder creador ha sido extirpada de la faz de la tierra por la moral de esclavos que ha triunfado gracias a la creación del Estado². El Estado se convierte en una

² Nietzsche básicamente está denunciando el fracaso de los valores Occidentales greco-romanos en manos del cristianismo que denomina como la moral de los esclavos.

institución que pretende ser un garante de la suerte de los hombres en la tierra. Con esta falsa promesa, y en la masificación del último hombre, no es raro pensar, que los individuos con un velo de ignorancia (tal cual Rawls lo dice) en ese sentir inconsciente por un estado benefactor. En este horizonte, la capacidad potencial creadora de los individuos está anulada. Obviamente, la pregunta por los derechos de los individuos no tiene ni siquiera la posibilidad de pensarse. Está negada por la masificación del Estado y de su estirpe. Al hombre que se le ocurre dudar del Estado es tachado de utópico, inmoral, o insolidario. Descartado de cualquier tipo de discusión que involucre decisiones sobre el poder ejercido sobre los individuos que lo piden sobre si.

La noción de que la vida es un lugar en el cuál hay que jugarse la vida ante la incertidumbre de la suerte (en sentido amplio) ha desaparecido y se pretende vender la idea de la garantía del Estado. En esta idea de la garantía del Estado (no pasar por las penas de la vida porque todo está garantizado) se utiliza a los individuos como instrumentos, limitando su derecho máspreciado: la libertad de decidir que hacer con su propia vida.

Nozick, concluye su libro afirmando que el *minimal state* es una utopía inspiradora que permite a los hombres nobles (en el sentido de Nietzsche) luchar por ser respetados por esa masificación del nuevo ídolo encarnado en el Estado. Nozick concluye su libro de la siguiente forma:

“The minimal state treats us as inviolate individuals, who may not be used in certain ways by others as mean or tools or instruments or resources; it treats us as persons having individual rights with the dignity it constitutes. Treating us with respect by respecting our rights, it allows us, individually or with whom we choose, to choose our life and to realize our ends and our conception of ourselves, insofar as we can, aided by the voluntary cooperation of other individuals possessing the same dignity. How dare any state or group of individuals do more. Or less” (Nozick, 1974, 334).

En este marco cultural descrito por Nietzsche y la forma que ha tomado en la noción de Estados todos poderosos la pregunta por la singularidad y sus derechos está totalmente eliminada. Los individuos merecen ser tratados como fines y no como instrumentos, pero los Estados modernos violan sistemáticamente los derechos individuales. En el contexto actual la pandemia de Covid-19 los estados latinoamericanos, y especialmente el guatemalteco, ha invocado la necesidad de aumentar de emergencia la capacidad estatal para hacer frente a la pandemia. De esta forma el ejecutivo, en conjunto con el Congreso han aprobado aumentos de sueldos, aumentos de presupuestos vía deuda externa e interna abriendo una puerta peligrosa para la inflación en el país. Han utilizado la noción de que el Estado debe garantizar la existencia como excusa para aumentar de emergencia nacional la capacidad estatal. Debemos de entender capacidad estatal como la capacidad instalada del Estado de un país de cobrar impuestos y de producir bienes y servicios para los ciudadanos de un país. No puede ignorarse que la capacidad estatal incluye la capacidad de coerción, regulación y limitación de libertades individuales. Los países que habitualmente tienen una alta capacidad instalada de Estado ha sido bajo percepción ciudadana de que hay una limitante y un compromiso a no abusar de dicha capacidad (Pavlik, J.B., Young, A.T, 2020).

Continuará...

SE FUE EL CIRCO

RENÉ ARTURO VILLEGRAS LARA
Abogado y maestro

Esa mañana de diciembre se regó la noticia en todo el pueblo que el circo se había ido. Durante dos meses estuvo la carpa en el campo de basquetbol, en donde jugar era una gran dificultad porque el piso, en lugar de tierra, estaba lleno de llano de chucos y la pelota, por muy inflada que estuviera, no rebotaba. El circo vino de Tapachula, y después de instalarse por cortas temporadas en los pueblos de la costa sur, vino a parar a este olvidado pueblo que tenía fama ser aficionado a los payasos.

En uno pocos días del mes de octubre, colocaron la carpa, armaron el graderío y sembraron un inmenso poste que serviría para que los volatines hicieran sus maromas, jugándose el destino cada vez que cruzaban por el aire, ya que no ponían ninguna red que los atrapara si se soltaban de las manos. Lo primero que recuerdo de la llegada del circo fue el desfile que sacaron por todas las calles y callejones, en el que, además del conocido Pirrín, sobre la plataforma iba Manuel Telles luciendo su musculatura y vestido con un cuero de Tigre que fue cazado en las selvas lacandonas. El voceador, con un cartucho de metal, anunciable que Manuel Telles era levantador de pesas, capaz sostener por bastante tiempo unos dos quintales en cada mano. La verdad es que el tal forzudo, lo que hacía era darle de comer a dos leones famélicos que mantenían a puros pellejos de huesos que recogían en los rastros municipales de cada lugar.

Cuando el circo se fue, toda la gente grande, y los patojos también, entramos en una especie de melancolía, pues como no había cine, la mejor diversión de todas las noches había llegado a su fin. Don Toyo les porfiaba a los operarios de su taller de talabartería que, por lo menos, Manuel Telles no se había ido con el circo,

pues decidió quedarse en el pueblo para dedicarse al boxeo que había aprendido cuando vivió en el puerto de Veracruz. La mera verdad es que él no era veracruzano, sino oriundo de Puerto Madero, en el Estado de Chiapas. Lo que pasa es que durante algún tiempo estuvo trabajando en los posos de petróleo y por eso tuvo la oportunidad de estar en los cuadriláteros de Veracruz, poniéndoles los guantes y mojándoles las espaldas a los boxeadores que actuaban en las veladas que organizaba la federación deportiva. Allí fue donde principiaron sus sueños de ser boxeador y en este pueblo vio la oportunidad de hacerlos realidad, pues aquí la gente peleaba únicamente en las cantinas, a pura mano limpia y no se sabía nada de guantes y que al final se dieran la mano y un abrazo, ganara quien ganara.

Don Toyo, que era un patrocinador de cuanta inquietud deportiva o artística existiera en el pueblo, le propuso a Manuel Telles que armaran una especie de gimnasio en el patio de su casa y que se empezara con el fomento de ese deporte desconocido, pues aquí lo más común era el juego de la pelota. Lo primero que se logró fue improvisar una perilla, utilizando una vieja pelota de cuero, que se inflaba por medio de un pitón y se trenzaba la rajadura con una cinta de amarrar zapatos. Esa pelota

pendía de una tira de hule de tubo llanta que agarrada de un travesaño y de otro hule agarrado de un gancho enterrado en el suelo, les funcionó como esas perillas que se utilizan en los gimnasios de deveras y con ella adquirirían movimientos y destrezas los futuros boxeadores. Don Medardo, el hojalatero, les fabricó unas paralelas de sobrantes de hierro galvanizado que tenía en su taller y armaron un muñeco para darle y darle, que fue lo más fácil porque solo llenaron un costal con arena de río y el gimnasio quedó solo para inaugurar. De las cuerdas para saltar no había problema, porque en la talabartería había restos de tiras que dejaban con las monturas que llevaban para reparación.

Lo primero que se hizo fue una convocatoria para quienes quisieran practicar el box. El alcalde colaboró con un bando municipal, cosa rara porque los bandos solo se utilizaban cuando había que comunicar al vecindario una suspensión de garantías; pero, lo de practicar el box era muy importante para el adelanto del pueblo. Cuando llegaron los primeros interesados en hacerse boxeadores, don Toyo y Manuel Telles le echaron el ojo a Fío Zope, el coime del billar, a un mi primo que conocíamos como Oliverio, y a Nino Cultura, que no sé porqué ni qué cualidad le vieron, porque era todo entelerido. A





FOTO LA HORA: AP.

Nino lo conocían así porque para una coronación de la reina del barrio San Sebastián, toda la gente estaba hablando de cualquier cosa y el discurso de la reina no se escuchaba. Entonces se subió al escenario y le gritó a la gente que tuvieran cultura. Y desde esa vez todos lo conocían como Nino Cultura. Al final de cuentas, el gimnasio se oficializó y durante meses había entrenamientos tres veces por semana y los domingos, toda la mañana.

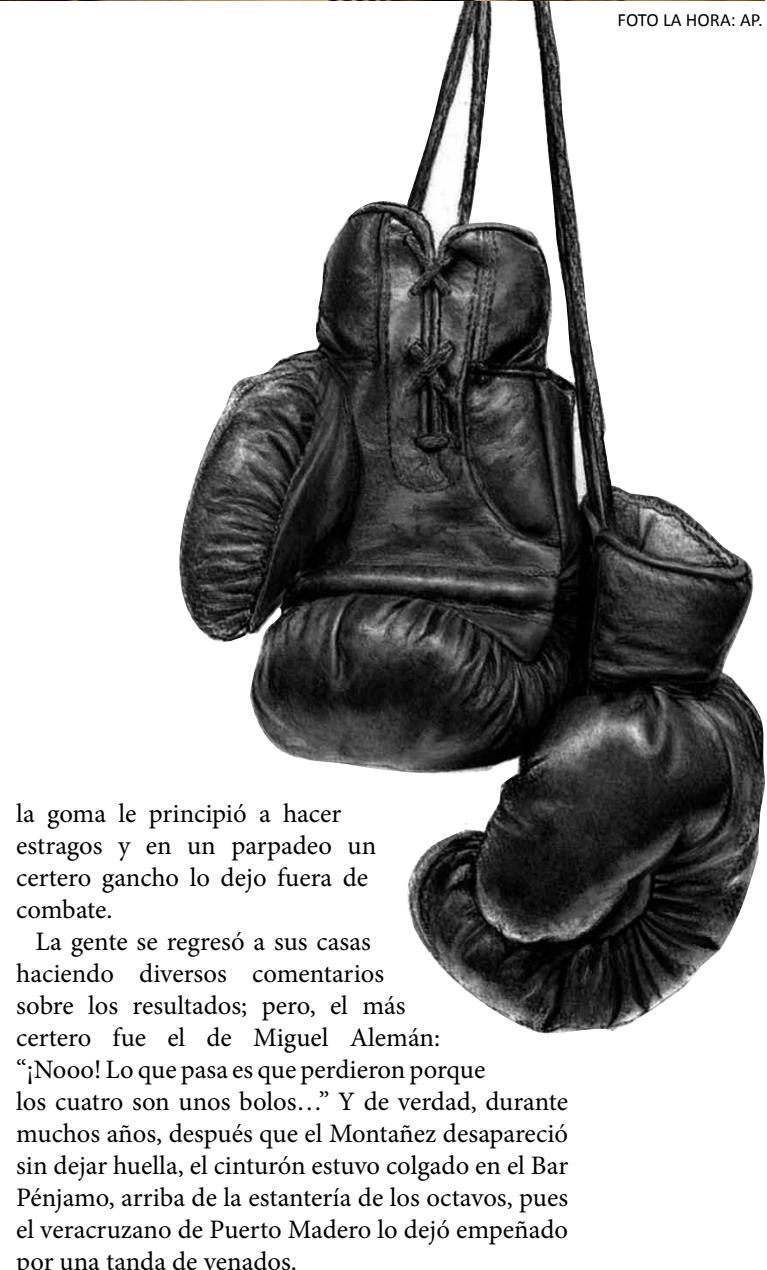
En el mes de junio se celebró el campeonato nacional de box y don Toyo trajo a Manuel Telles para inscribirlo en la categoría de peso gallo, bajo el nombre del "Pachuco Telles", que era el apodo que le habían puesto en el pueblo por ser mexicano. Llegado el momento de la pelea en el cuadrilátero del Gimnasio Nacional, el Pachuco se lució como el mejor veracruzano y ganó un gran cinturón de plata y los que los diarios lo publicitaran como el "Montañez Telles", por lo menos así decía El Imparcial al dar la noticia, como si en este pueblo aún anduvieran micos saltando entre los mangales. Cuando regresó, un gentío lo fue a recibir con pito y tambor y la altura del Trapiche de don Chiveco, lo llevaron en hombros hasta el kiosco del parque Barrios. El pueblo se cubría de gloria por pasar a ser cuna de buenos boxeadores.

Por supuesto que ahora, el gimnasio tuvo que recibir como a veinte muchachos que querían aprender box, aunque para cualquier evento oficial que se realizara, Manuel Telles, Fío, Oliverio y Nino, serían los representantes del pueblo. En septiembre de ese año, don Toyo se propuso organizar una velada con boxeadores de la capital y se vino a contratar a cuatro profesionales para venir a pelear a cambio de trescientos quetzales por pelea, más el hospedaje, la comida y el valor de los pasajes. La arena se improvisó en el centro del parque y don Tono Alfaro hizo el entarimado con tablas de cedro y conacaste. Por supuesto que se cerraron las cuatro bocacalles

y a los vecinos la policía municipal les cobraba un quetzal por cada boleto de entrada. Cuando don Vitalino anunció la primera pelea a cuatro asaltos, también dijo que el primer combate sería entre "Nino el Parcelario" contra "Kid Dinamita".

Lo de parcelario se les ocurrió porque Nino era dueño de una parcela en La Faja. Nino entró dando saltitos como conejo y el vecindario lo recibió con una ovación. El arbitro les advirtió que nada de golpes bajos: "solo de la cara hasta el ombligo", les susurró con criterio de autoridad. Al sonar la campana, empezó la pelea; pero, al primer contacto, Nino recibió un fuerte golpe en la boca del estómago y quedó sentado sin aire. Lo sacaron desmayado y al tal Kid Dinamita le levantaron el brazo derecho porque había triunfado. La siguiente pelea fue para el primo Oliverio, que fue anunciado como "el cantante" Oliverio, porque él se ufanaba de tener buena voz y sería con el Veloz Misqueño. Por lo menos Oliverio aguantó hasta el segundo asalto ya que el arbitro paró la pelea por los chorros de sangre que le salían de la nariz. Cuando vino el turno del coíme Fio Zope, a la gente le nació de nuevo la esperanza, pues Fio tenía fama de sacar del billar y a puras trompadas, a los que se negaran a pagar el uso de las mesas.

Fio logró llegar al tercer asalto con evidentes señales de cansancio de tanto brincar, lo que aprovechó "El solitario de Chinautla", para darle un golpe en la quijada que lo dejó tendido en el entablado. Don Adán, el empleado de la farmacia, subió al ring y le aplicó agua sedativa en la cabeza; pero, cuando le acercó el frasquito a la nariz, Fio se estiró como si se estuviera muriendo y lo tuvieron que bajar como si era santo de procesión. Así, le llegó su turno al Montañez Telles, quien subió al ring luciendo su cinturón plateado, para pelear con el campeón de peso welter de la capital. El Montañez dio una buena pelea y aguantó los cuatro asaltos; pero, en el último,



INESTABILIDAD

HUGO GORDILLO

Escritor

Italia se defiende en una serie de guerras contra los nuevos imperios de Francia y España, en el marco del realismo político. En alianza con los germánicos, los españoles saquean Roma y cargan con objetos preciosos de iglesias y palacios.

Los conflictos, a los que se suma la corrupción de la Iglesia Católica, hacen crisis en la economía, la sociedad, el hombre y el arte occidental. Las condiciones están dadas para revoluciones sociales, pero la lucha se centra más en lo religioso. El fraile Girolamo Savonarola encabeza la resistencia armada en Florencia y no tiene piedad para atacar a reyes, aristócratas y excomulgar al mismo Papa, como lo hace con homosexuales y prostitutas. Quema los libros de Petrarca y Boccaccio en la “hoguera de las vanidades” donde Botticelli tira algunos de sus cuadros, arrepentido de pintar santos desnudos. Es tan influyente el religioso, que pone a dudar a Miguel Ángel sobre su obra, marcando el salto renacentista del genio al Manierismo.

Este estilo inestable y desequilibrado rompe con la exactitud y la armonía del arte clásico. En la lucha por acercar el Medievo con el Renacimiento, los manieristas plasman una pugna entre lo espiritual y lo sensual. Así, los cuerpos bellamente contorsionados no se retuercen por sí mismos, sino por la fuerza del espíritu. Sus formas serpentinadas hacen decir al artista: esta es la forma en que yo lo veo. En contraste están la norma y la transgresión, la naturaleza y el artificio. El virtuoso estudia la naturaleza y la supera. Ahorcado y quemado Savonarola, surge la Compañía del amor divino, integrada por laicos y religiosos para enderezar la nave católica, sin mayores resultados con su idea del amor sobre todas las cosas, porque el objetivo de los jerarcas es el comercio de las bulas.

En Alemania, Martín Lutero parte el cristianismo en dos, agudizando la crisis existencial por el machetazo y porque se vuelve del lado de los poderosos. Los alienta a actuar contra campesinos que, además de cambio espiritual, quieren cambio social y que se haga realidad la condena bíblica contra los ricos. La herida de la Reforma afecta el espíritu de los artistas a los que la Iglesia protestante también considera enemigos. Por si la escisión luterana no es suficiente, el catolicismo se cura los golpes con una Contrarreforma, encabezada por el chafa y cura Ignacio de Loyola, autollamado caballero de Cristo, para defender al Papa. La medicina de la Contrarreforma, ratificada en el Concilio de Trento, causa más daños todavía. El catolicismo se alza absolutista empezando con la censura de imprenta y prohíbe la sátira “El Elogio de la Locura” de Erasmo de Roterdam. Persigue a los humanistas, aplicando la inquisición más rigurosa con tortura, mutilación y muerte.

Consciente de que puede mangonear el arte en sus contragolpes, el catolicismo usa, condiciona y condena a los artistas a servir contra las doctrinas herejes. El Concilio prohíbe los desnudos y las representaciones profanas. Manda retirar lo que le parece indecente en lugares sagrados. Los pintores y escultores están obligados a seguir la forma canónica de las historias bíblicas. Aunque el texto sagrado diga que algunos personajes están desnudos, los creadores deben ponerles *mashtates* “de pureza”. Entre su tradición de artistas mundanos y la imposición religiosa, los genios se vuelven excéntricos y sicópatas. Con tanta inestabilidad, no falta quién acuse a artistas de ser huecos, pero Parmigiano muere haciendo alquimia a los 41años, Pontormo se despide paranoico y solitario, Rosso se



suicida y el poeta Tasso estira la pata entre momentos de lucidez y de locura. Aun así, el veneciano Tintorero es el gran pintor de la Contrarreforma con sus obras de Viejo y Nuevo Testamento.

El academicismo tridentino exige una educación amplia para ingresar a las academias de arte. La primera de ellas, la del arquitecto y escultor Giorgio Vasari, que escribe vida y milagros, anécdotas y leyendas de los pintores italianos del Renacimiento. El Manierismo es el primer paso modernista afectado por un problema cultural donde el pasado y el presente se resuelven por la inteligencia, tratando de huir del caos con el temor de que la forma falle y el arte se rompa con una belleza desanimada. Los artistas acaban con la estructura renacentista del espacio y lo descomponen en formas diversas entre el ahorro y el despilfarro. Realidades mezcladas que se asemejan a un sueño.

Tan manierista la obra y la vida de los artistas como la de los escritores. En “El Quijote” el caballero Cervantes se mofa de la vetusta caballería en España. El inglés Shakespeare usa personajes de la anacrónica caballería en Inglaterra con sus obras de teatro para todas las clases sociales a las que critica por parejo, como libre pensador proclive a los derechos humanos, pero, como buen burgués, contrariado por su idea del orden. Así, los artistas se mueven entre la profundización de la experiencia religiosa y el intelectualismo consciente de una realidad que están dispuestos a deformar. El realismo político, con su doble moral expresada en guerras e invasiones militares; el divide y vencerás luterano y la reafirmación del poder inquisitorial católico quedan retratados en “El Príncipe” el libro escrito por el precursor de la ciencia política moderna, su majestad Nicolás Maquiavelo.

POESÍA

EL OTRO BENEDETTI

Mario Benedetti (Udine, 9 de noviembre de 1955; Piadena, 27 de marzo 2020). Homónimo del poeta uruguayo y poco conocido en América Latina, se publican estos textos como un homenaje póstumo a su reciente muerte. Los poemas fueron seleccionados del libro *Umana Gloria* (2004). El poeta y traductor Diego Bentivegna nos dice: “*Mario Benedetti escribe sus textos con la paciencia de un artesano que moldea en el taller sus relicarios, que forja sus custodias para el polvo y la memoria. Su escritura surge en una officina, en un verdadero taller poético, uno de los más certeros y más nutrido de herramientas formales de la poesía italiana contemporánea*”.

¿Qué cosa es la soledad?

He traído conmigo las viejas cosas para contemplar los árboles;
un invierno, las pocas hojas sobre los ramos, una banca deshabitada.
Tengo frío, pero como si no fuese yo.
He traído un libro, me digo... haber pensado en un libro como un hombre con
un libro, ingenuamente.
Parecía hoy un lejano día, ensimismado.
Me parecía que todos habían visto el parque en los cuadros,
la navidad en los cuentos, las imprentas sobre este parque en su propio
grosor.
¿Qué cosa es la soledad?
La mujer ha extendido la manta sobre el pavimento para no ensuciar,
recostada tomando las tijeras para golpearse el pecho;
un martillo porque no tenía la fuerza, una obscenidad.
Lo he leído sobre una hoja de diario.
Perdóñenme todos.

AD.

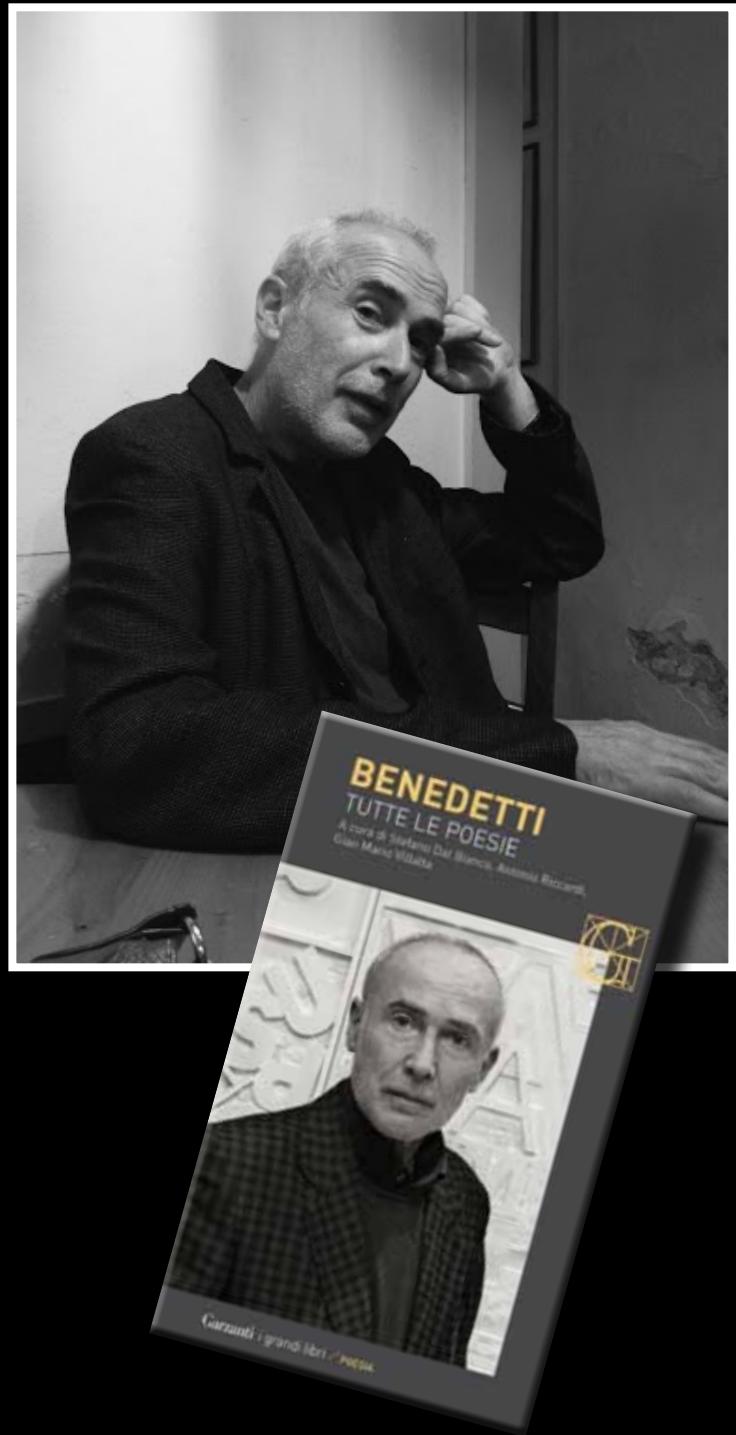
Pienso cómo hablar de esta fragilidad que es mirarte,
estar junto a las cosas como botones o broches,
como tus dedos, tus cabellos largos y marrones.
Pero de aire casi somos, en todas las estancias,
en donde nos detenemos delante de nosotros un momento,
con el miedo de que nos han agudizado en una sonrisa,
después del miedo en cada mano, o brazo, o paso,
que cada mano, brazo y paso no hayan sido.

<<0>>

Cómo decir que dos muchachos caminan
sobre la corta empinada
y la noche camina
en aquel corto salir;
Y en este pequeño tiempo estamos vivos,
hierba, río abajo que murmuras al vacío entero y a mí,
¿Es el eco que sale de los cuerpos?

Exhumaciones

Busco el fin donde jugaba
y otras formas en la mente adulta.
Recojo al abuelo-niño de la tierra.
Los huesos de mi padre recogen siempre los árboles,
el tranvía de la ciudad, las palabras que intercambio.
Los huesos, la astilla de la guerra que estaba en la pierna,
el agua que baña los huertos y las vides,
los dientes aún blancos y helados... el sol.
Mi rostro que ha sido una cosa,
pequeño con las lágrimas,
las castañas, los montes y los kilómetros de un país.



Y el automóvil blanco, el ferrocarril, las quinientas liras... las mil liras,
la sopa con el vino y el cerrado capote que retornaba con una esclavina sola.

<<0>>

No sabía si mis palabras eran las mismas para todos,
si mi noche era la misma: nadie lo decía.

¡Oh Valles!, cada vez que regresaba la hierba se repetía:
ahora y todavía, la hierba; y los árboles, y tocarlos, decirles árboles.
Avenidas que no miro permanecen como lo sabía, sin ser una sola avenida,
Y camino también más allá de mí,
ahora que llorar es lluvia,
y estar solos es más grande.

LA BELLEZA

UNA CONSONANCIA CONFORME A RAZÓN

LEON BATTISTA ALBERTI

El italiano Leon Battista Alberti fue, además de arquitecto, el primer teórico del arte del renacimiento.

Nació en Génova el 14 de febrero de 1404. Era hijo de Lorenzo Alberti, miembro de una rica familia de comerciantes y banqueros. Recibió una esmerada formación en la escuela de Barsizia (Padua) y en la Universidad de Bolonia. Estudió griego, matemáticas, ciencias físicas, filosofía, música, pintura y escultura.

Destaca más su actividad como teórico que como constructor, ya que proyectaba todos los elementos al detalle, pero nunca participaba en la construcción de sus edificios.

*Otra de las facetas más importantes en Alberti son sus tratados teóricos, por los que hoy conocemos su pensamiento artístico. Los más relevantes son *Della Pittura* (1436) y *De Re Aedificatoria* (1453).*

Tomado de <https://www.arteespana.com/leonbattistaalberti.htm>

La belleza es una cierta consonancia racional de todas las partes del objeto, de manera que nada pueda añadirse, ni quitarse, ni cambiarse sin que el resultado sea menos aceptable. Algo verdaderamente grande y divino esto que para su perfección requiere todas las fuerzas del arte y del ingenio, y que rarísima vez ocurre, incluso en la naturaleza, que se produzca algo que esté absolutamente acabado y perfecto en todas sus partes. ¿Cuántos bellos efebos hay en Atenas?, se preguntaba aquel interlocutor de Cicerón. Aquel entendido en belleza pensaba que en aquellos efebos que no le gustaban faltaba o les sobraba algo de lo que convenía a la norma de la belleza; a los cuales defectos (si no me equivoco) los ornamentos que hubieran podido añadirse habrían logrado que, acicalando y cubriendo lo que hubiera de feo y emperejilando y puliendo lo que era hermoso, lo desagradable ofendiera menos y lo agradable gustara más. Si esto parece razonable, el ornamento será, pues, como un resplandor subsidiario de la belleza y como su complemento. De lo cual me parece deducirse con claridad que la belleza, como una savia y algo innato, está toda difundida en el cuerpo hermoso; y que el ornamento, en cambio, sabe a algo afectado y compuesto más que a cosa natural.

(De re aedificatoria 1.6 c.2).

